

Pre ALAS Patagonia VI Foro Sur-Sur 7,8 y 9 Mayo 2014.

Autoras: Villagra Juana Mariela, Barrios Camila.

Institución. Universidad Nacional de Jujuy.

Mail: juanamvillagra@gmail.com;

Mesa 14: Contextos, relaciones y prácticas de producción de “infancia” en América Latina.

Titulo: “Los Movimientos Sociales y las prácticas educativas más allá de la escuela: espacio de construcción de subjetividades infantiles”

Resumen

La presente ponencia se construye desde el trabajo de investigación, docencia y extensión desarrollado por la cátedra de Educación No Formal, de la carrera de Profesor y Lic. en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Jujuy.

La provincia de Jujuy es una provincia periférica en muchos sentidos, alejada de los centros de producción económica y también de conocimiento. La infancia se constituye en un elemento clave; que da cuenta de la situación de la sociedad en su conjunto, en ese sentido los datos estadísticos muestran que la niñez de los sectores populares en nuestra provincia sufre altos niveles de desigualdad social, económica y educativa.

Hoy, los principales interlocutores de los sectores populares son los movimientos sociales de desocupados, donde se desarrollan diversas experiencias dirigidas a la población infantil y estos adquieren un lugar protagónico en los reclamos y las prácticas de resistencia y construcción de propuestas contra hegemónicas.

La perspectiva de la educación popular, y de la investigación acción participativa, permite poner en diálogo a la universidad con los movimientos sociales y construir

conocimientos respecto de las prácticas educativas desarrolladas en este caso en el movimiento social Tupaj Katari en Jujuy y lo que significan estos espacios como instancias de formación de subjetividades infantiles.

El lugar de lo pedagógico en estos espacios socio educativos más allá de escuela necesita ser interpelado, generando espacios para repensar el compromiso de la Universidad con los sectores más desfavorecidos y propiciar que los militantes se apropien de herramientas de investigación de su cotidianeidad y de construcción colectiva de conocimiento emancipador.

En las últimas décadas, en especial a partir de la aplicación de las políticas neoliberales en nuestro país, y específicamente después de los acontecimientos del 2001, los movimientos sociales han incrementado su presencia como actores sociales, adquiriendo especial protagonismo los Movimientos de Trabajadores Desocupados, representativos de una masa de población que sufre condiciones de exclusión y privación en el acceso a satisfacer necesidades vitales que obstaculizan el ejercicio pleno de su condición de ciudadanos.

Desde la Cátedra de Educación No formal en la Carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Jujuy hemos desarrollado en los últimos años investigaciones respecto de las prácticas que desarrollan los movimientos sociales en Jujuy. Como provincia históricamente periférica presenta altos niveles de pobreza que se traducen en los indicadores socio económicos educativos- y el incremento de población desocupada, que ha tenido como respuesta la inclusión a programas sociales, haciendo de Jujuy la provincia del Noroeste argentino la provincia que recibe la mayor cantidad de planes sociales.

La sociedad jujeña ha mostrado en su historia una profunda capacidad de movilización, de confrontación y de creación de lazos de cooperación y solidaridad, Prueba de ello es la acción organizativa y confrontativa y la ocupación del espacio público que históricamente han hecho diversidad de actores. En la década del noventa

agrupaciones que respondían a los trabajadores estatales precarizados: Frente de Gremios Estatales, Corriente Clasista Combativa, CTA, y a partir del 2001 han asumido un rol protagónico los movimientos sociales de desocupados: Movimiento Barrios de Pie, Movimiento Tupac Amaru, Movimiento Tupaj Katari, entre otros.

Las políticas focalizadas de asistencia a la pobreza no se han canalizado en este último periodo sólo a través los mecanismos tradicionales - aparato estatal de bienestar social y estructuras partidarias. Los movimientos sociales han asumido un lugar protagónico en la “gestión” de las políticas sociales, alcanzando altos niveles de organización y desarrollando una importante cantidad de acciones en pos de atender necesidades de vivienda, trabajo, educación, salud, alimentación, etc.

Las bases sociales de estos movimientos muestran un predominio de jóvenes, mujeres y niños y se han convertido en la vía privilegiada de participación de los sectores populares, que han logrado mayor nivel de visibilidad - presencia continúa en diversos espacios públicos (calles, barrios, rutas) y participación e incidencia en la determinación de la agenda pública.

Los movimientos sociales como espacios educativos

En investigaciones realizadas en los movimientos sociales presentes en Jujuy vemos que los mismos se constituyen es espacios educativos más allá de la escuela en tanto:

- Presentan una naturaleza sociocultural alternativa, ya que nacen como una experiencia educativa y con el propósito de desarrollar propuestas no tradicionales dirigidas a los sectores populares. (Box, Circo Social, Apoyo Escolar, Radio, Talleres de formación política, los Jueves culturales, varetés, recitales).
- Representa un espacio de contención y aprendizaje del ejercicio de la participación. Los sujetos involucrados manifiestan entender el movimiento como un ámbito de contención afectiva “cuasi familiar” y, podríamos aventurar, a menudo previa a la contención social y política y tan determinante para el ingreso

y permanencia de muchos de los integrantes del movimiento como la búsqueda de satisfacción de una necesidad económica.

Los movimientos manifiestan su opción por la educación popular como perspectiva desde las cuales hacer educación, desde este lugar y entendiéndolos el Movimiento en sí mismo como principio educativo, interpelamos si sus prácticas se presentan colmo espacios Autónomos; Contraculturales; de construcción de ciudadanía colectiva encontrándonos con una serie de tensiones:

La búsqueda y construcción de autonomía y autogestión respeto del gobierno está presente en los miembros de los MS, y emerge La tensión entre autonomía y subalternidad de los movimientos sociales en su relación con el aparato político del Estado. Si bien se identifican prácticas que tienden a la autonomía política del Movimiento, en lo que hace a sus propuestas, demandas y estrategias de confrontación, existe simultáneamente una dependencia de fondos públicos (en especial capacitaciones, contratos eventuales, etc.).

Es interesante que los nuevos movimientos sociales no planteen un rechazo de la política sino que plantean un cuestionamiento y necesidad de re definición de la misma. En su origen, constitución los movimientos sociales expresan una relación tensa y contradictoria con el aparato político, ya sea que la identidad de estos nuevos actores sociales aparezca más ligada a movimientos reivindicativos o a movimientos antagónicos, de todos modos expresan una lucha por la desnaturalización de las desigualdades sociales.¹

Si nos instalamos desde la perspectiva teórica que brinda el concepto de hegemonía, lo contracultural expresa una disposición a la confrontación con la cultura hegemónica en búsqueda de su superación. En este sentido, nos interesa recuperar la noción de *resistencia*, central en la teoría social crítica, para pensar con pretensión interpretativa las prácticas de los movimientos sociales ya que lleva el análisis del

¹ SVAMPA, M: *op. cit.*, pgs. 259 a 261

comportamiento oposicional al terreno del análisis político, es decir al desarrollo de estrategias de poder.

Es importante destacar, a este respecto, que los movimientos sociales jujeños, en forma coherente y persistente, pretende elaborar propuestas que respeten e incorporen los marcados rasgos culturales andinos que presenta la idiosincrasia jujeña

Lo contracultural se manifiesta así en:

- Una crítica a la fascinación por una cultura ligada al consumo y vaciada de sentidos y de anclajes locales, materializada en el desarrollo de propuestas alternativas a través del cine, recitales, jornadas, conferencias y encuentros que apuntan a la recuperación de la propia tradición cultural.
- La revalorización de prácticas culturales de sectores populares: la murga, el circo social, el circo andino, el rock pesado, entre otras.
- La aceptación de la diversidad cultural y el rescate de los rasgos culturales ancestrales

Entendemos que esto es sumamente valioso en contextos de extrema fragmentación y exclusión sociales por el sentido de inclusión que ellas manifiestan. En palabras de un miembro del movimiento, *“posibilitando encontrar mi lugar en el mundo”*.

La Construcción de ciudadanía colectiva se constituye en un eje del quehacer de los movimientos. El modelo neoliberal que se comenzó a instalar en nuestro país durante la última dictadura militar y se consolidó en la década de los 90´redujo sustancialmente los alcances de la ciudadanía, en modo especial para los sectores populares. La transformó en lo que hemos denominado *ciudadanía mínima*.

Esta ciudadanía mínima propuesta a los sectores *no propietarios* y *no consumidores*:

- supuso no sólo la pérdida de sus derechos sociales (en especial los laborales) sino también la severa limitación de los derechos políticos, por la carencia de ámbitos participativos y organizativos que los incluyeran y les permitieran acceder de alguna manera a la toma de decisiones.
- quedó bajo la mirada vigilante y controladora del Estado, enmarcada en la aplicación de políticas sociales compensatorias y focalizadas y la creación de redes de supervivencia.

Con los movimientos sociales brota un nuevo concepto de ciudadanía – la *ciudadanía colectiva* – elaborado a partir de las mencionadas experiencias de autoorganización colectiva y de confrontación en el espacio público, que *muestra un potencial contrahegemónico que no viene de los partidos sino que ellos son desafiados y presionados por los movimientos sociales.*²

La construcción de ciudadanía colectiva se realiza cuando, identificados los intereses opuestos, se elaboran estrategias de formulación de demandas y reivindicación de derechos sociales y tácticas de enfrentamiento de los oponentes; a su vez, las debilidades de la autonomía de los movimientos pone límites al peso confrontativo de aquella.

En los movimientos emergen practicas que tienden a la *búsqueda y construcción de una democracia directa donde lo asambleario como forma de organización y toma de decisiones ocupa un lugar central.*

Movimientos sociales e infancia

En el camino de investigar los movimientos sociales locales , mirando las propuestas educativas que desarrollan nos ha llamado la atención el hecho de que los documentos y discursos tienen como preocupación principal a los jóvenes y adultos desocupados, no a la niñez; sin embargo encontramos una presencia importante de niños y de

² Cfr. DE SOUSA SANTOS, Boaventura: Entrevista en Diario La Jornada, México, Julio 2005

prácticas dirigidas hacia los mismo. Esto nos llevo a preguntarnos por el lugar de los niños en los movimientos sociales, por las las prácticas en las cuales los mismos son incluidos, por los espacios de socialización que se disponen para ellos, y por el carácter educativo que adquieren estos espacios para los mismos niños.

Parecería haber coincidencia en la importancia que ocupan los niños tanto en investigación académica como en las prácticas de los movimientos: Hay un reconocimiento generalizado de que la infancia es una etapa determinante en la constitución de la subjetividad humana y qué el acceso a la educación representa una oportunidad de revertir las condiciones de pobreza, injusticia y violencia social.

Sin embargo no emerge con claridad el hecho de que la educación en la infancia se presenta como un reflejo de la situación de desigualdad económica, social, cultural, política naturalizada a la cual se ven sometida la mayoría de las familias pobres que son reducidas a objetos de políticas sociales focalizadas y practicas clientelares.

En la producción académica hay un interés por la investigación de los jóvenes en los movimientos sociales, sus procesos de formación, sus prácticas, la construcción de saberes, los espacios de construcción de ciudadanía, etc., pero cuando intentamos mirar la niñez en los movimientos sociales nos encontramos con vacios de investigaciones al respecto.

En este marco toman especial sentido las palabras de Paula Shabel³ cuando bajo el titulo “Niñez y revolución” reflexiona respeto del supuesto subyacente de que “los niños no hacen la revolución” ante lo cual es entendible el hecho de que a pesar de la existencia de una gran cantidad de experiencias de acción con chicos en sindicatos, partidos y movimientos sociales en el pasado y en el presente; la ausencia de testimonios analíticos parecerían dar cuenta de la vigencia de la creencia de que la cuestión de la trasformación social es potestad de los adultos y los jóvenes.

³ Paula Shabel “niñez y revolución” Reseña del libro “fundamentos de ka escuela del trabajo de W Pistrak, expressao popular, 2000. Revista Encuentros de Saberes: Luchas populares, resistencias y educación. Año II,Nº 3,octubre d e 2013.

No es que no se encuentren investigaciones sobre infancia, al contrario existen en la actualidad una gran cantidad de trabajos que toman la infancia como objeto de estudio – buscando nuevos modos de teorizar e interpretar los procesos contemporáneos de la infancia - lo que sí es llamativo;- especialmente en Argentina- es la escases de investigaciones que aborden como objeto de estudio el vínculo entre infancia y movimientos sociales.

A nivel latinoamericano podemos encontrar algunas investigaciones que toman en análisis movimientos sociales con mayor trayectoria - MOCASE-VC, el MST, el movimiento Zapatista- . Las mismas dan cuenta que para poder re pensar la infancia los movimientos llevaron a cabo un proceso de re-significación de lo que implica “lo educativo”. A partir de una crítica a las ofertas de escolarización formal para los sectores populares, avanzan hacia la construcción de una nueva pedagogía, proponen la creación de ofertas educativas propias y la formación de educadores con perfiles acordes a las necesidades del movimiento.

En este proceso se manifiesta un cambio en la percepción de los movimientos sociales sobre la infancia: si bien comparten con el paradigma de la modernidad el reconocimiento de los niños como sujetos de derechos y no solamente de asistencia y protección, avanzan hacia el reconocimiento y puesta en ejercicio de prácticas que, según nuestro parecer, poseen dos elementos distintivos:

- Por un lado se mira a los niños como sujetos que están siendo en el presente; y que tienen la capacidad de ejercer en forma activa su ciudadanía política.
- Al mismo tiempo, se considera a los niños como sujetos de futuro, transformadores potenciales de la realidad que se desea construir.

Estos descubrimientos generan mayores interrogantes cuando pensamos la niñez en los movimientos sociales en Argentina y especialmente en el Norte del país donde radican nuestras investigaciones.

La ausencia de interpelación al lugar de los niños en los movimientos sociales, tanto en la academia como al interior de las prácticas de los movimientos- ¿está dando cuenta de procesos de ocultamiento?

Más allá de que los marcos constitucionales reconocen al niño como sujeto de derecho, en las practicas con los niños en los movimientos habría una continuidad en la ubicación del niño como sujeto de protección, la negación del mismos como sujeto político?.

Desde la perspectiva del movimiento ¿Cómo se ve la niñez y cómo se entiende la educación para los niños en los movimiento sociaes?. ¿Es reconocido el niño en tanto sujeto social, educativo y político?¿Se identifica en el movimiento a los niños como sujetos con necesidades y demandas educativas específicas? ¿Qué espacios de participación se les asignan a los niños en el movimiento? ¿Con que proyecto de adulto se está formado a los niños en el movimiento?.

Desde la perspectiva de la niñez. ¿Qué significa este espacio para los niños? ¿Qué huellas deja en los niños en términos de formación de subjetividades?¿Incorporan formas de organización, trabajo colectivo, los niños la lucha del movimiento?

Partiendo del reconocimiento de los movimientos sociales no solo como actores colectivos, que construyen nuevas formas de ejercicio de ciudadanía, sino también como espacios de lucha de los sectores populares, como espacios de contención social de los sujetos donde se ensayan nuevas formas de organización social, y se desarrollan prácticas con propósitos políticos y pedagógicos.

Las practicas educativas que se desarrollan hacia la niñez, favorece la reproducción de las relaciones de dominación? ¿Contribuye a criticar y denunciar esa reproducción? ¿Es formadora de pensamiento crítico, de ruptura, cuestionador, con capacidad de confrontar y superación de la realidad?

La noción de espacios educativos y la perspectiva de la educación popular como marcos de análisis

Para abordar estos interrogantes entendemos que la noción de espacio educativo y la perspectiva de la Educación popular nos sirven como instrumentos para interpelar y analizar.

La noción de espacio educativo en tanto nos permite ampliar la mirada de los procesos de enseñanza aprendizaje más allá de los ámbitos de educación no formal y, centrarlo en la concepción teórica gramsciana que los considera *ámbitos privilegiados de disputa hegemónica*.

La noción de hegemonía encierra el conjunto de *procedimientos fundamentalmente ideológicos* empleados por las clases dominantes para hacer aparecer sus intereses y objetivos como intereses y objetivos *universales*, válidos para el conjunto de las clases sociales.

La hegemonía aparece como un proceso cultural totalizador, con intencionalidad social, que organiza significados, valores y prácticas. “Satura la sociedad en tal medida que constituye el límite de la lógica para la mayoría de las personas”.⁴ Es un *sentido de la realidad* para la mayoría de la gente. Los intereses de la clase dominante devienen *sentido común internalizado*.

La intencionalidad social expresa la capacidad de los sectores sociales dominantes para articular a su discurso - mediante procesos de confrontación, transformación y aceptación - ciertos componentes ideológicos existentes y hacer aparecer sus intereses como intereses universales válidos para el conjunto de la sociedad en una coyuntura histórica determinada.⁵

La *constitución de hegemonía supone una relación pedagógica* y, por tanto, un programa educativo.

Afirma Gramsci “. . .*el rapport pedagógico no puede limitarse a las relaciones específicamente “escolares”*. . . *Esta relación se da en toda la sociedad en su totalidad y*

⁴ WILLIAMS, Raymond: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980, pg. 132

⁵ cfr. RIGAL, L: *La escuela crítica democrática: una asignatura pendiente en los umbrales del siglo XXI*, en Imbernon, F. (comp): *La educación en el siglo XXI: los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Graó, 1999

en cada individuo respecto a los demás, . . . Toda relación de hegemonía es necesariamente un rapport pedagógico. . .”⁶

Esto es lo nodal en su encuadre: *la relación educativa es siempre una relación política*, es decir tiene que ver con la construcción, apropiación y distribución del poder. Pero lo inverso también es cierto, como lo plantea en su mencionada frase “*Toda relación de hegemonía es necesariamente un rapport pedagógico*”.⁷

Si la relación pedagógica atraviesa la sociedad, esto supone reconocer y recrear otros espacios propiamente educativos – *además de los propios de la educación no formal provista por el sistema educativo* -, otros caminos para la organización y difusión de la cultura desde abajo y para la construcción política: círculos culturales, bibliotecas populares, organizaciones barriales, clubes, movimientos sociales, asociaciones directamente coordinadas por las organizaciones de las clases subalternas. *Es desde esta perspectiva teórica que cobra sentido nuestro análisis de los procesos de enseñanza aprendizaje que se desarrollan en diversos espacios educativos.*

La perspectiva de la Educación Popular, en la medida que desde una mirada compleja,

- en lo político, defiende una opción de transformación social, denunciando los componentes opresivos del orden establecido y defendiendo un modelo socialista e igualitario, más justo

- en lo pedagógico, critica frontalmente las concepciones tradicionales (verticalistas, abstractas y acrílicas) de enseñanza – aprendizaje. Promueve propuestas dialógicas, con circulación de los roles de educador y educando, basadas en la reflexión crítica y en la mirada de la realidad concreta.

Pone un énfasis muy marcado en la generación desde lo educativo de procesos de concientización y organización social.

Se preocupa por el *sujeto popular*, entendiéndolo como *sujeto subalterno*, en términos de su lugar en la estructura social, y *sujeto singular discriminado*, en términos culturales

⁶ GRAMSCI, Antonio: *La alternativa pedagógica*, Barcelona, Fontamara, 1981, pgs. 45-46

⁷ GRAMSCI, A.: *La alternativa*. . .op. cit, pg. 46

Puede ser entendida como una pedagogía para las clases subalternas, que propone la constitución de espacios educativos con propósitos políticos y pedagógicos que procuran articular diversas dimensiones: pensamiento crítico sobre la realidad, organización, empoderamiento de los sujetos para su participación protagónica en la transformación de la sociedad, en la búsqueda de mayor justicia e igualdad.

Postula una ruptura ética con las concepciones funcionalistas, al cuestionar la opresión, la injusticia y la desigualdad como factores de deshumanización y reivindica la libertad y el protagonismo del sujeto, reconociendo su capacidad de creación, recreación y transformación de la naturaleza material y social.

Por último, adopta como central el tema de la *confrontación por el poder*, asumido como el espacio donde se dirimen concretamente las posibilidades de transformación.

Se constituye así como:

- una teoría de la educación para las clases subalternas
- una propuesta político – pedagógica
- una estrategia a ser aplicada en todos los espacios educativos de los sectores populares, más allá de la escuela (convergencia con la concepción gramsciana de hegemonía).⁸

Dentro de esta perspectiva, Mejía y Awad proponen la siguiente definición para caracterizar las prácticas actuales de educación popular: “es una intervención intencionada con una metodología e instrumental específicos, dentro del campo del saber y el conocimiento, que busca el empoderamiento de sujetos y grupos excluidos, segregados, desiguales a quienes en el proceso pedagógico se procura constituir en actores sociales”.⁹

Sus dimensiones integrantes son:

- *Énfasis*: lo político
- *Sujeto*: ciudadano desposeído y con derechos
- *Preocupación político social*: concientización; organización para la inclusión social en igualdad. Superación transformadora del modelo vigente.

⁸ Cfr. APPLE, Michael: *Ideología y currículum*, Madrid, Akal, 1981, cap. 1

⁹ MEJIA, M.R. y AWAD, M: *Pedagogías y metodologías en educación popular*, Bogotá, CINEP, 1998, mimeo

- *Preocupación pedagógica*: autonomía; empoderamiento
- *Metodología pedagógica*: dialógica; recuperación de los saberes de los destinatarios
- *Visión sociológica*: sensible a la estructura de las fuerzas sociales. Visión de la sociedad como una totalidad concreta.
- *Contenidos*: información organizada con relación a la complejidad de los fenómenos abordados, articulada con sistemas de conocimientos más abarcativos y con las causas macrosociales que producen a aquellos.¹⁰

- Una concepción de sujeto infante como sujeto político: en tanto parto del reconocimiento pleno de los niños como sujetos de derecho, y superada la reducción del niño como mero objeto de asistencia y protección integral especial, se interesa en considerarlo como ciudadano y como sujeto político.

Los niños son constructores de la sociedad en el presente y no solo futuros ciudadanos de lo vendrá, recocer a los mismos la agencia de ser sujetos de su propia historia, construir sociedad desde la libertad de poder pensar y elegir como cambiar el mundo, como hacerlo mejor. Sujetos con capacidad de tomar decisiones en su vida cotidiana y sobre su entorno.

Esta concepción a la vez tendría como sustento el reconocimiento de dos conceptos teóricos: la educación permanente y la construcción de ciudadanía.

La *educación permanente en tanto* esta noción remite a una concepción integral de lo educativo y se centra en estas dimensiones:

- La percepción de la educación como una necesidad permanente y como un derecho para todos los individuos y grupos sociales.
- El reconocimiento de la capacidad de individuos y grupos para el aprendizaje y la transformación a lo largo de toda su existencia

¹⁰ Cfr. RIGAL, L., VILLAGRA, M. y ZINGER, S: *Movimientos sociales y educación popular: Barrios de Pie en Jujuy. Estudio de caso*, San Salvador, 2008, cap. 1, Informe parcial

- El reconocimiento de la existencia de múltiples formas y recursos educativos emergentes de una sociedad, que operan “más allá de la escuela”.¹¹

Y la construcción de ciudadanía, en tanto la vinculación entre educación y ciudadanía nos aleja de una concepción donde lo educativo es meramente un recurso instrumental de transmisión de destrezas y habilidades. Fundamentalmente remite a entenderlo como producción de sentido crítico que incluye una comprensión de las condiciones objetivas que determinan la conciencia, en especial las referidas a situaciones de dominación.¹²

Surge así una concepción de ciudadanía que considera al sujeto como una protagonista activo y racional dentro de una sociedad democrática.

Algunas conclusiones para seguir reflexionando

Los movimientos sociales son espacios de construcción de subjetividades infantiles, en los movimientos los sectores populares se organizan, construyen colectivamente otras formas de resolución de las necesidades familiares, desde las necesidades obvias como el acceso a la alimentación, la vivienda, hasta necesidades no tan obvias como la necesidad de educación, de protección, de entendimiento o de participación.

Los niños conjuntamente con sus padres transitan sus vidas en ellos, son observadores silenciosos de las prácticas asamblearias, de las marchas, de los piquetes, de las discusiones políticas y destinatarios activos de servicios de educación, asistencia alimentaria, recreación; que en muchas ocasiones por falta de una mirada crítica reproducen situaciones en donde el niño no es reconocido plenamente como Sujeto de Derecho.

Y en la medida en que el niño siga siendo colocado en el lugar de sujeto pasivo de asistencia y protección se siguen reproduciendo condiciones no solo de subordinación sumisa, que lo confinan al mundo de lo privado – la casa y la escuela- y niega el potencial de aprendizaje en términos políticos que tienen su presencia y vivencia en

¹¹ SIRVENT, M.T. et al: *Revisión del concepto de Educación No Formal*, Buenos Aires, Depto. de Ciencias de la Educación, FFYL – UBA, 2009, Documento de Trabajo.

¹² Cfr. RIGAL, Luis: *El sentido de educar*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2004, pgs. 165 a 168; VIEIRA PINTO, Alvaro: *Sete liceos sobre educacao de adultos*, Sao Paulo, Cortez editora, 2009, pgs. 59 a 69

estos espacios sociales. Todos estos aspectos contradictorios a los postulados y banderas de luchas de los movimientos sociales.

Entendemos que la Universidad debe construir un vínculo sólido de diálogo e intercambio con las organizaciones sociales y que justamente son en el trabajo conjunto sobre estas contradicciones, y en la construcción de nuevas alternativas para mirar y trabajar sobre las mismas es donde radica una posibilidad de aporte.

Creemos que la universidad pública, y especialmente las carreras del campo educativo y social tenemos que asumir un compromiso mayor no solo con el medio sino fundamentalmente con las necesidades y demandas que presentan los sectores populares.

En este camino encontramos en la opción pedagógica-formativa de la educación Popular y la investigación acción participativa una orientación para contribuir a que docentes, estudiantes, militantes encontremos espacios de trabajo compartidos para mejorar las instituciones y construyamos vías concretas para poner en tensión los conocimientos académicos construidos, con las prácticas concretas, reconociendo las particularidades de las experiencias, la existencia de múltiples dificultades y contradicciones en las cual las mismas se desarrollan.

Bibliografía

BARALDO, Natalia: *Movimientos sociales y educación en Argentina*, en Rev. EccoS, vol. 11, Nº 1, Sao Paulo, 2009

BURGOS, A. y KAROLINSKI, Mariel: *Movimientos sociales, educación popular y escolarización oficial: la autonomía en cuestión*, ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mar del Plata, 2008

DI MATTEO, A. y otros: *Pedagogía de las organizaciones populares*, Ponencia el II Congreso Nacional de Investigación Educativa, Universidad Nacional del Comahue, 2001

GRAMSCI, Antonio: *La alternativa pedagógica*, Barcelona, Fontamara, 1981

GUELMAN, A. y MICHI, N: *Las propuestas político pedagógicas de los movimientos sociales*, Simposio 11, Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mar del Plata, 2008

MEJIA, M.R. y AWAD, M: *Pedagogías y metodologías en educación popular*, Bogotá, CINEP, 1998, mimeo

MICHI, Norma: *Movimientos campesinos y educación*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2010

RIGAL, Luis: *Reinventar la Escuela: Una Perspectiva desde la Educación Popular*, en van Dam, A., Martinic, S. y Peter, G.(comps): *Cultura y Política en Educación Popular: principios, pragmatismo y negociación*, La Haya, CESO, 1995.

RIGAL, L: *La escuela crítico democrática: una asignatura pendiente en los umbrales del siglo XXI*, en Imbernon, F. (comp): *La educación en el siglo XXI: los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Graó, 1999

RIGAL, Luis: *El sentido de educar. Crítica a los procesos de transformación educativa en Argentina dentro del marco latinoamericano*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2004

RIGAL, Luis: *Educación, democracia y ciudadanía en la postmodernidad latinoamericana: a propósito del surgimiento de nuevos actores sociales*, en Marrero, Adriana (comp): *Todas las escuelas, la escuela: miradas transmodernas sobre educación*, Valencia, Germania, 2007

RIGAL, Luis: *Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales*, en AAVV: *Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*, Buenos Aires, Noveduc, 2011

RIGAL, L., VILLAGRA, M. y ZINGER, S: *Movimientos sociales y educación popular: Barrios de Pie en Jujuy*, Informe final, San Salvador, FHYCS – UNJU, 2009, mimeo

RIGAL, L., VILLAGRA, M. y ZINGER, S: *Movimientos sociales y educación popular: El movimiento Tupaj Katari. Estudio de caso*, Informe parcial, San Salvador, FHYCS – UNJU, 2010, mimeo

RIGAL, L., VILLAGRA, M. y ZINGER, S: *Reflexiones sobre el proyecto Educación popular y Movimientos sociales: desafíos y dilemas*. Ponencia para el IX Seminario de

Investigación *Interrogantes actuales de la investigación educativa: sujetos, prácticas y contextos*. Unidad de Investigación "Educación, Actores sociales y contexto regional".
Octubre 2010

VILLAGRA, Juana Mariela: *La ausencia de la educación como cuna de la desigualdad: el caso del taller integral Olivia Molina*, Tesis para la Maestría en Política Sociales, Universidad Nacional de Salta, 2010.